



Introducción al monográfico ALETHEIA: Arte, Arteterapia, Trauma y Memoria Emocional

Marián López Fernández Cao¹

Este es el tercer dossier sobre el proyecto “Aletheia: artes, arteterapia, trauma y memoria emocional”. Aletheia comenzó en 2016, a partir de un I+D subvencionado por el entonces llamado de Economía y Competitividad y ahora, de Ciencia, Innovación y Universidades.

Durante estos tres años hemos avanzado no sólo en la dimensión teórica y de fundamentos sobre qué es el trauma, o el evento traumático, cómo opera en la psique humana desde diferentes perspectivas – dinámica, relacional, cognitiva, sistémica, gestáltica, etc.– sino que nos hemos dado cuenta del amplio campo de investigación que estábamos tratando desde las artes y el proceso creador. Sólo con el acercamiento a las y los artistas, a sus experiencias, sus procesos, sus modos de visibilizar sus experiencias nos hemos quedado estremecidas y fascinadas ante un saber cognitivo-emocional que abre delicadamente las heridas que no han podido ser aliviadas. En el proyecto, una gran parte ha tenido y tiene que ver con la escucha, la mirada atenta y el conocimiento empático. Como señala Hannah Arendt:

“() La ausencia de dolor no es más que la condición corporal para conocer el mundo; sólo si el cuerpo no está irritado y, con irritación, vuelto sobre sí mismo, pueden funcionar normalmente nuestros sentidos, recibir lo que se les da.

(Arendt, la condición humana: 123).

El trauma, sabemos, nos atraviesa, nos detiene, no nos deja. Como las Erinias, nos persigue allá donde vamos. En nuestro proyecto hemos escuchado, observado, acompañado. Hemos escuchado y escuchamos a mucha gente: escritores, dramaturgos, dibujantes, artistas, bailarines, fotógrafos profesionales, y a todos los que, sin autodenominarse con el apelativo de creadores, han utilizado un proceso creador acompañado, para aligerar la carga que supone vivir con dolor.

Estos últimos años hemos descubierto que el trauma más doloroso es aquel que, recurrente, tiene su origen en la infancia y es perpetrado una vez tras otra por aquel o aquellos que nos debían amar y transmitir que somos alguien valioso para el otro. Nos hemos adentrado en el terrible mundo de la violación infantil continuada –que no abuso– que deja al ser que lo sufre con un desamparo y una falta de confianza extrema en el mundo a la vez de un terrible sentimiento de culpa y deseo de autoaniquilación. Entre muchos otros daños.

Pero también hemos abordado el trauma migratorio, el intergeneracional y el colectivo, sufrido por toda una generación ante una confrontación. Y otros relacionados con la pérdida y la enfermedad.

En este dossier hay parte de los resultados, desde la experiencia en una unidad de hemodiálisis pediátrica por parte de Carolina Peral, o la propuesta para el trabajo con mujeres de Rosaura Navajas, a los específicos del proyecto Aletheia, como son el trauma migratorio, abordado por Chiara Digrandi y parte de su tesis doctoral, o el trabajo realizado por Ruth Miras en la unidad de salud mental del centro de internamiento de Valdemoro. Y el magnífico trabajo que desde hace años realiza Mónica Cury en el espacio de Salud Mental del Hospital Infanta Leonor con personas aquejadas de enfermedad mental grave, en su mayoría derivada de trauma complejo en la infancia.

En breve estará el la calle el primero de los dos volúmenes del proyecto Aletheia, de la editorial Fundamentos, pero mientras tanto, les invitamos a sumergirse en este proyecto interesante y necesario en nuestra sociedad.

Decía Catherine Meurisse en una de sus obras que el arte puede ayudarnos a recuperar la levedad. De eso trata este proyecto, de recuperar la levedad de la vida. Intenta que, con el proceso creador, la contemplación y la realización de creaciones, podamos aligerar la presencia devastadora de un hecho traumático que ha convertido nuestros pies en plomo, que impiden hacer avanzar nuestra existencia.